

21 de
noviembre
de 2015



DÍA DE ÉNFASIS EN LA BIBLIA

Asombrosos descubrimientos prueban la veracidad de la Biblia

HIMNO DE APERTURA:
Himnario adventista,
n° 205

LECTURA BÍBLICA:
2 Timoteo
3: 16

HIMNO FINAL:
Himnario adventista,
n° 208

A través de las edades, los escépticos y críticos han ridiculizado las afirmaciones científicas de la Biblia, se han burlado de su historicidad y de sus profecías, y se han reído de su autoridad espiritual. La historia de la Biblia a través de los siglos es fascinante. ¡Nunca ha habido otro libro como este! Algunos lo han negado, otros lo han prohibido, y aun otros lo han quemado; ¡pero muchos han muerto por él!

El escéptico Voltaire se jactó una vez diciendo: «Estoy cansado de escuchar a algunos repetir que doce hombres establecieron la religión cristiana. Voy a demostrar que un solo hombre puede ser suficiente para derrocarla» (*Hammers in the Fire*, p. 15).

Siglos han transcurrido y, ¿qué ha pasado con la jactancia de Voltaire? ¿Ha muerto el cristianismo y la Biblia ha llegado a ser un libro desconocido? ¡Hoy en día existe un depositario con miles de Biblias apiladas en el mismo lugar donde Voltaire hizo su predicción! Nunca en la historia de la humanidad han existido o se han escrito tantos libros. Las librerías están inundadas de un torrente de libros sobre todos los temas imaginables, ¡algunos inimaginables! Algunos verdaderos, otros llenos de ficción. Cada año miles de millones de dólares se gastan en

libros. Sin embargo, muchos de los libros más vendidos de hoy ¡habrán sido desechados mañana! Y aun así, el libro que encabeza las listas de los más vendidos en todo el mundo año tras año, década tras década, ¡es la Biblia!

Reyes, reinas y presidentes toman el juramento de su cargo sobre la Palabra Sagrada. ¿Qué clase de libro es este que captura la admiración y la lealtad de tantos? ¿Qué se esconde detrás del evidente poder de la Biblia? ¿Qué afirma ser? Abramos sus páginas y permitámonle que hable por sí misma.

En primer lugar, la Biblia afirma que es inspirada por Dios. ¡Esta es una afirmación de autoría muy rara! La mayoría de los libros dan el crédito a los autores, pero todos los escritores de la Biblia le dan el crédito a Dios. 2 Timoteo 3: 16 afirma que toda la Escritura es inspirada por Dios.

A continuación afirma que ha sido escrita por hombres escogidos que fueron inspirados por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios, y representa a Dios ante los hombres sobre la tierra. Dios es omnipresente a través de su Espíritu Santo. El Espíritu Santo habló a los escritores de la Biblia y les dijo qué escribir. 2 Pedro 1: 21 dice: «Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino

SERMÓN

que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo».

Esto o es verdad o es falso. Si es verdad, ¡entonces no hay mayor autoridad en la tierra! Si es falso, entonces no es más que otro libro para leer. Sin embargo, ¡los científicos modernos han descubierto hechos asombrosos que prueban que la Biblia es verdadera!

Hasta el siglo XIX poco se sabía sobre el pasado remoto, excepto por el registro bíblico. La historia parecía estar bloqueada para siempre detrás de extraños símbolos indescifrables, como los jeroglíficos de Egipto. No había una persona en Egipto, ni nadie en el mundo, que pudiera descifrarlos. Entonces, en 1798 Napoleón condujo una expedición militar a Egipto. Además de sus 38.000 soldados, Napoleón llevó un centenar de artistas, lingüistas y científicos para ayudar a comprender mejor la historia de esa tierra intrigante. Por todas partes se veían las reliquias del pasado, extrañas inscripciones, monumentos decorados y paredes de templos. Napoleón y sus eruditos se preguntaban qué mensajes secretos contenían esos escritos gráficos.

Un año más tarde, en 1799, aconteció el más importante de todos los descubrimientos arqueológicos. Uno de los soldados de Napoleón descubrió una piedra negra de 112 x 75 centímetros que desbloqueaba el misterio de la escritura jeroglífica y revelaba secretos que permanecieron ocultos durante siglos. La piedra, conocida como Piedra de Rosetta, se encuentra en el Museo Británico. Esta losa de roca descubierta cerca de la ciudad de Rosetta en el delta del Nilo, contiene un antiguo decreto en tres escrituras diferentes: jeroglífico (la escritura gráfica), escritura demótica, y griego. Obviamente los eruditos pudieron traducir rápidamente el texto griego, pero no los jeroglíficos. Sin embargo, veinte años después, en 1822, un francés joven y brillante llamado Jean Francois Champollion sorprendió al mundo descifrando los jeroglíficos de la Piedra de Rosetta. Descubrió que los tres textos decían lo mismo, así que utilizó el griego para descifrar los jeroglíficos. Ahora los vastos tesoros del pasado antiguo de Egipto se abrieron para los estudiosos del mundo. ¡Descubrieron que las piedras proclamaban al mundo que lo que la Biblia dice es verdad!

Cuanto más excavan los arqueólogos, más pruebas encuentran que confirman la historia bíblica con los registros históricos de las civilizaciones del pasado.

Los historiadores se preguntaban si los hebreos habían desarrollado el arte de escribir en la época de Moisés, el autor de los primeros cinco libros de la Biblia. Hasta el siglo XIX no había evidencia histórica existente para verificarlo.

Sin embargo, las tablas de Ebla y otros hallazgos se remontan mucho más allá de la época de Moisés. Bibliotecas enteras han sido desenterradas por arqueólogos que datan de siglos antes de que Moisés viviera. Esto prueba claramente que el arte de la escritura existía mucho antes de la época de Moisés. Las tablas de Ebla también revelan la historia de la creación y el diluvio, y nombres y lugares familiares para todos los estudiantes de la Biblia: Abraham, Esaú, Israel, Sinaí, y las dos «ciudades pecadoras»: Sodoma y Gomorra.

Antes del descubrimiento de estas tablas no se tenía referencia histórica de estas ciudades, excepto por la Biblia. Sencillamente se consideraban fábulas. Sin embargo, muchos libros tendrán que ser reescritos, ya que estos hallazgos coinciden con el idioma y las áreas geográficas de la época. Muchos autores tendrán que aceptar que el Génesis es más que antiguas canciones de pastores y leyendas. Los descubrimientos de Ebla y otras partes han confirmado la autenticidad de la Biblia. David dijo: «La suma de tu palabra es verdad» (Sal. 119: 160).

Pero ¿cómo podemos saber que este libro que hoy llamamos Biblia contiene el mismo mensaje de hace miles de años? Ningún otro libro en la historia ha sobrevivido a tantos peligros y milagrosamente se ha conservado intacto a través de los siglos. En el verano de 1947, un niño beduino que buscaba una cabra perdida cerca de las costas del noroeste del Mar Muerto, arrojó una piedra a través de un agujero en un acantilado. Se sobresaltó al oír el sonido como de una cerámica rota.

En ese momento comenzó otro de los hallazgos arqueológicos más importantes de todos los tiempos. Muhammed ed-Dhib había tropezado con el primero de un tesoro ahora conocido como los Manuscritos del Mar Muerto. Otras cuevas cercanas revelaron más cerámica, y más pergaminos. Porciones de todos los libros

del Antiguo Testamento, excepto del libro de Ester, fueron encontrados. Entre los pergaminos hallados en las cuevas estaba un rollo del libro de Isaías de más de siete metros de largo y en un excelente estado de conservación. Completo desde el versículo uno hasta el último. Un extraordinario hallazgo mil años más antiguo que cualquier otro manuscrito hebreo bíblico hallado completo. Algunos eruditos creían que Isaías había sido escrito por varios hombres durante un extenso período de tiempo y que en realidad era más de un libro. Sin embargo, los Manuscritos del Mar Muerto demostraron que el libro de Isaías fue siempre un solo libro escrito por un solo autor. Los eruditos de todo el mundo se sorprendieron al darse cuenta de que el Antiguo Testamento ha llegado hasta nosotros a través de los siglos prácticamente sin cambios. Dicen que los muertos no cuentan historias, pero lo hacen. Sus antiguos secretos son más fascinantes que las novelas o la literatura de ficción, confirmando la exactitud y fiabilidad de la Palabra de Dios. Hasta el siglo XIX, algunos eruditos creían que la reina Semiramis había construido Babilonia. Sin embargo, en la Biblia Daniel cita a Nabucodonosor diciendo: «¿No es esta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?» (Dan. 4: 30). ¿Quién tenía la razón?

En 1899, Robert Koldewey comenzó a excavar las ruinas de Babilonia, desenterrando decenas de miles de ladrillos cocidos, todos con el sello del rey Nabucodonosor, utilizados en las paredes y los templos de la ciudad. Una tablilla cuneiforme que narra los logros de Nabucodonosor fue encontrada por arqueólogos en Babilonia. En ella Nabucodonosor pregunta: «¿No es esta la gran Babilonia que yo he edificado?».

La Inscripción de la Casa del Oriente de India, ahora en Londres, dedica seis columnas de escritura babilónica a una descripción de los grandes proyectos de construcción de Nabucodonosor. La pala volvió a confirmar la exactitud de la Palabra de Dios.

Otro misterio de la historia secular era la ausencia del nombre de Belsasar como gobernante de Babilonia. La Biblia nombra a Belsasar como gobernante. ¿No es interesante que en el último capítulo de Daniel dice: «Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta

el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia aumentará» (Dan. 12: 4)?

El conocimiento se incrementaría no solo en el mundo científico, sino en el conocimiento que arroja luz sobre la exactitud de la Palabra de Dios. Ladrillos, cilindros, tabletas y manuscritos desenterrados por los arqueólogos donde personajes de la Biblia anduvieron en el pasado, están demostrando que lo que la Biblia dice es verdad. Este cilindro, ahora alojado en un museo de Londres, demuestra que Belsasar gobernó conjuntamente con su padre en Babilonia, tal como dice la Biblia.

Otra evidencia convincente de que la Biblia es la palabra inspirada de Dios es la habilidad que tiene este libro para predecir el futuro. «Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos, porque yo soy Dios; y no hay otro Dios, ni nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio [...] y desde la antigüedad lo que aún no era hecho» (Isa. 46: 9, 10).

Sí, a medida que Dios tira de la cortina del tiempo y nos da una vislumbre de la historia por venir, le demuestra al mundo que la Biblia no es solo un buen libro, sino que es su libro. Antes de que Babilonia alcanzara su clímax de poder y la gloria, el Libro de Dios predijo su caída: «Y Babilonia, hermosura de reinos, gloria y orgullo de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios» (Isa. 13: 19). La Biblia incluso predijo el poder que derrocaría a este poderoso reino: «Jehová ha despertado el espíritu de los reyes de Media, porque contra Babilonia es su pensamiento, para destruirla» (Jer. 51: 11).

El nombre del hombre que dirigiría los ejércitos contra Babilonia fue profetizado ciento cincuenta años antes de su nacimiento, así como el modo en que lo haría. «Así dice Jehová a su ungido [...] para abrir puertas delante de él, puertas que no se cerrarán a Ciro» (Isa. 45: 1).

¿Se cumplieron las profecías bíblicas? ¡Por supuesto! En el Salón Persa del Museo Británico está el Cilindro de Ciro, hallado en las ruinas de Babilonia. En este cilindro de arcilla Ciro habla de su triunfo sobre Babilonia. La Biblia no solo predijo la destrucción de Babilonia, sino que declaró además: «Y será Babilonia

un montón de ruinas, [...] sin morador alguno» (Jer. 51: 37). Así permanece hasta el día de hoy. Podemos estar de acuerdo con el profeta de la antigüedad: «La palabra del Dios nuestro permanece para siempre» (Isa. 40: 8).

Pero la Biblia es más que solo historia auténtica, más que hechos científicos, más que profecías cumplidas. Si no lo fuera, no importaría lo que los hombres hicieran con ella. El tema del libro, su corazón, es el relato de lo que ocurrió en una escarpada colina en las afueras de Jerusalén hace más de diecinueve siglos. Y lo que creamos en relación a ello marca la diferencia: o bien el Hijo del Dios viviente murió en la cruz, o no lo hizo. O fue lo que la Biblia dice que era, o no lo fue. ¿Es el relato del Calvario una fantasía o un hecho? Saberlo marcará la diferencia.

Tal vez la mayor evidencia de que la Biblia es lo que dice ser es el poder que tiene el libro para transformar vidas. Ese poder está envuelto en una persona: ¡Jesucristo! Jesús dijo: «Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí» (Juan 5: 39).

Jesús estaba hablando del Antiguo Testamento, ya que el Nuevo Testamento aún no había sido escrito. Al pasar las páginas del Antiguo Testamento descubrimos que ellas profetizan la venida del Mesías y hablan de su misión de amor y salvación.

Jesús dijo a sus discípulos: «Estas son las palabras que os hablé estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos» (Luc. 24: 44).

El Antiguo Testamento profetizó de Cristo, y el Nuevo Testamento es la historia de vida. Vemos entonces que toda la Biblia es la revelación de Jesucristo que vino a demostrarle a un planeta en rebelión cómo es su Padre realmente. Por eso es que la Biblia es llamada la «palabra viva de Dios». Es la verdad revelada en la Biblia la que libera a los hombres. Hace del borracho un padre cristiano sobrio y amoroso. Libera al toxicómano. Hace de una isla llena de caníbales un lugar seguro para los viajeros.

Sí, el poder de la Palabra de Dios puede hoy transformar los corazones de hombres y mujeres. Pero la

Palabra de Dios solo puede cambiar a aquellos que están dispuestos a aceptar a Jesucristo, el Hombre del libro. Millones de personas han sido transformadas por leer las Escrituras.

Sam Tannyhill es un conmovedor ejemplo del poder de la Palabra de Dios para cambiar completamente la vida de las personas. Sam nunca podía mirar atrás y recordar una infancia agradable y sin preocupaciones. Sus padres se divorciaron cuando él tenía cinco años, y desde entonces vivió en una docena de hogares diferentes donde no entendían sus necesidades. La vida criminal de Sam comenzó cuando tenía solo diez años. Comenzó con delitos pequeños considerados sin importancia, y nadie se interesó en ayudarlo. Conforme pasó el tiempo, en lugar de abandonar sus malos hábitos y actitudes, Sam se involucró más en el crimen.

Por último, fue declarado culpable de falsificación y condenado a prisión. Después de cinco años Sam fue puesto en libertad y dos semanas después robó en un pequeño restaurante en Ohio. A punta de pistola obligó a la camarera a que se fuese con él. Más tarde dijo que había planeado liberarla a varios kilómetros de la ciudad. Por desgracia, la camarera reconoció a Sam y lo amenazó con exponerlo. Su cuerpo brutalmente golpeado fue encontrado al día siguiente. Sam escapó a Kansas y después de varios robos más fue capturado y condenado a morir en la silla eléctrica.

Durante el tiempo de Sam en la cárcel, varios cristianos lo visitaron. Un visitante le regaló a Sam una Biblia que pertenecía a su hijo de nueve años, con la única condición de que prometiera leerla. Después de terminar otros libros, Sam comenzó a leer la Biblia para pasar el tiempo. Las propias palabras de Sam dicen lo que ocurrió mientras leía la Biblia: «Encontré una parte en la que un hombre llamado Jesús envió a algunos de su pandilla a que le trajeran una mula. Me pareció que era un ladrón de caballos. Luego me encontré con una parte donde hace vino, y me pareció un traficante. Después encontré una parte donde resucitó a los muertos, sanó toda enfermedad, y echó fuera demonios.

»Allí me pregunté: “¿Qué clase de hombre es este?”, así que empecé desde Mateo, y leí toda la parte que se llama el Nuevo Testamento. En ese momento encontré no un ladrón de caballos o un traficante, sino al Hijo de

Dios. Yo había escuchado de personas que oraban y servían a Dios y vivían a la altura de su ley, pero ese no era mi caso. Yo era un exconvicto, un asesino; y también encontré gente en la Biblia que estaba como yo.

»Mi mente no estaba en paz. Yo quería tener esa paz mental que él da, pero ¿cómo podía pedírsela? ¿Podía él realmente oír nuestras oraciones? ¿Le respondería a un hombre que nunca ha escuchado hablar de él? Traté de orar. Mis oraciones nunca salieron de mi celda. Oré pidiendo ayuda, pero el mundo me condenaba.

»Decidí darle una oportunidad más. Durante tres días no hubo un alma más contrita en esta tierra que la mía. Oraba, lloraba y cuanto más tiempo pasaba más miserable me sentía. El 4 de noviembre hice un intento más por alcanzar a ese Dios que me podría dar paz mental.

»Me puse de rodillas y confesé todo lo malo que pude recordar, y le pedí a Dios que me ayudara. Le dije que si me había olvidado de alguno de mis pecados tuviera misericordia de mí y los agregara a la lista, porque yo era culpable de ellos también. Permítanme decir que nunca sentí algo tan maravilloso en mi vida.

»¡Quería gritarlo al mundo! Sentí el Espíritu de Dios y cómo trajo su amor a mi corazón. Después me acosté en la cama durante casi toda la mañana, y dormí en paz por primera vez en mi vida adulta.

»A la mañana siguiente me levanté y oré antes de vestirme. Ese día testifiqué a los demás que aunque estaba en una celda en el corredor de la muerte, era más libre ahora que lo que nunca fui en las calles. No le tenía miedo a la muerte.

»La muerte para mí era ahora un paso más cerca de mi Jesús. Puedo decir que no hay pecado demasiado oscuro que la sangre de Jesucristo no pueda lavar y volverlo tan blanco como la nieve».

Desde su celda en el corredor de la muerte, Sam escribió: «Estamos cuatro ahora en el corredor de la

muerte, pero estoy feliz porque tres de nosotros estamos bajo la sangre de Cristo. Por favor, oren para que podamos ganar al cuarto antes de que sea demasiado tarde».

La última oración audible de Sam fue: «Señor, no les cuentas a estos guardias lo que están a punto de hacer esta noche. Lo que he hecho ha obligado a que hagan esto. Si es un pecado, Señor, por favor, cárgalo a mi cuenta y simplemente perdónalo como has perdonado todo el resto de mis pecados. Amén».

Sam apagó su voz, pero la maravillosa transformación que el Verbo de Dios hizo en su vida continúa testificando y atrayendo hombres y mujeres a Cristo.

Nunca ha habido otro libro que pueda transformar de manera tan espectacular la vida de los hombres. Ese poder también puede marcar la diferencia en su vida. Al leerlo personalmente, dejando que hable a su mente y su corazón, se convencerá de que proviene del mismo corazón de Dios, y de que es Dios el que habla.

Como puede ver, lo que hacemos con el libro marca la diferencia. Es algo más que un libro para llevar a la iglesia. Es más que un libro para decorar mesas. Es más que información útil o un libro de consejos: es Dios hablando a nuestros corazones. Es su carta de amor para sus hijos en el planeta. En sus páginas está el secreto de la vida eterna, la felicidad y la paz mental.

Y agradecemos a Dios porque él también nos ha dicho cómo utilizar el libro. A través del Apóstol Pablo nos envió este mensaje: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad» (2 Tim. 2: 15).

*Pr. Mark Finley,
Asociación General.*